

Hamnet, Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide, 2021)

Hamnet es la última novela que ha publicado la escritora irlandesa Maggie O'Farrell, autora de varios éxitos de ventas en los últimos años entre los lectores españoles, "La primera mano que sostuvo la mía" o "Tiene que ser aquí", publicadas por Libros del Asteroide en 2018 y 2017 respectivamente, además del particular libro de memorias "Sigo aquí", publicado en 2019 por la misma editorial. Cuenta la autora que llegó al conocimiento de la existencia de Hamnet a través de un profesor de literatura del instituto, y ya, entonces, se quedó atrapada por este personaje y su apenas conocida historia. En la Universidad, trató de profundizar en el personaje, pero apenas hay ningún rastro histórico sobre Hamnet o Hamlet, dos formas de escribir el mismo nombre a finales del S.XVI.

Hamnet es hijo de Shakespeare y de Anne Hathaway, muere a los 11 años, en 1596, como consta en los registros de su ciudad natal Stratford. Además de Hamnet, el matrimonio tuvo dos hijas, la mayor Suzanne y una hermana gemela de Hamnet, Judith. Como Hamnet o Hamlet, el nombre de Anne tiene en la época su alter ego en Agnes, y así es como la autora decide nombrarla y darle el protagonismo en la novela. Novela que ha sido galardonada con el Women's Prize for Fiction y considerada una de las diez mejores novelas de 2020 por The Washington Post y The New York Times, sin duda por la originalidad del argumento y la minuciosidad y documentación con la que la autora describe la vida de una ciudad a finales del S.XVI en Inglaterra: la vida de las mujeres, la casa, oficios, granjas, plantas medicinales.

La autora nos cuenta en Hamnet, lo que ella misma denomina "resultado de mis vanas especulaciones", cómo la muerte de un hijo impacta en una madre, en un padre y en la familia. Cómo Agnes, la madre, apenas puede recuperar su vida, partida por la mitad por no haber podido salvar a su hijo, ella que tiene ciertos poderes mágicos, más relacionados con el conocimiento o percepción sensorial, y conocimientos profundos sobre el poder curativo de las plantas; y cómo el padre, al que nunca se le da un nombre, es "el padre", "el marido", "el hijo mayor" o "el hermano mayor" no encuentra el motivo para volver a casa, a Stratford, desde Londres, donde trabaja desde antes del nacimiento de sus hijos gemelos, pero termina encontrando su propia salvación en la escritura de "Hamlet", donde la autora quiere creer que el padre homenajea y rememora a su hijo, fallecido cuatro años atrás. Así finaliza la novela, con el estreno de Hamlet en Londres y el reencuentro de la pareja, tanto físico como emocional. Agnes comprende el dolor de su marido y la importancia de la vida y muerte del hijo común para él, lo que había llegado a poner en duda en sus largas ausencias de la casa familiar.

¿Por qué la autora es a Shakespeare al único que no le da nombre en la novela? ¿Quizá porque es un personaje demasiado conocido y podría restar importancia a los demás? Sobre todo, a Agnes, a la que la autora convierte en el personaje central, en la protagonista. Un personaje dotado de cualidades extraordinarias, casi mágicas. Que solo puede unirse a un hombre igualmente excepcional, en este caso, Shakespeare, aunque lo sea por otros motivos.

Agnes adquiere en la novela de Maggie O'Farrell una importancia que la historia no le concedió nunca, ya que siempre se ha considerado que Shakespeare la despreciaba y que la única razón del matrimonio fue un embarazo de una mujer ocho años mayor que él. Sin embargo, en la visión que la autora ha querido ofrecernos, él hace una

exitosa carrera en Londres, impulsado por Agnes, que sabe, ve, que en Stratford su marido se ahoga y necesita encontrar su sitio fuera. En la vida real, lo que se sabe es que Shakespeare, que había alcanzado gran éxito y riqueza en vida, decide retornar a Stratford con su mujer a pasar sus últimos años. Y de ahí parte esta versión de la historia que nos muestra Maggie O'Farrell, de su afán de devolver dignidad y quitar capas de misoginia sobre Anne o Agnes Hathaway.

Un narrador, como un director de un documental, es el encargado de contarnos esta versión de la historia a través de frases cortas, siempre en presente, que no impiden descripciones minuciosas, como planos de una película en los que la cámara se mueve lentamente, y con la que, con frecuencia, cuesta conectar. Si su mayor acierto es conseguir crear una atmósfera realista, en donde puedes visualizar claramente las figuras, la vida a finales del S. XVI, sobre todo de las mujeres, la precariedad, el movimiento... su mayor desacierto es no conseguir dar profundidad a unos personajes muy estereotipados: los protagonistas, una vez más (como en las dos novelas que hemos mencionado al principio), son dos personajes excepcionales que se encuentran, pero a los que sus genios individuales les impide alcanzar una vida convencional (¿y quién quiere una vida convencional?), lo que termina de alguna manera separándolos, aunque en este caso, parece que sí se produce un "happy end" y la pareja es capaz de encontrar lo que les une, el dolor por la pérdida de su hijo, y dejar de lado lo que les puede separar. Encontramos también una madrastra mala, una suegra desabrida o un padre amargado por su propio fracaso, que personifica en su brillante y particular hijo, al que maltrata y acosa.

Afirma la autora que ha respetado los pocos hechos históricos conocidos sobre Hamnet y la familia de Shakespeare, y todo lo demás es fruto de su imaginación. Y como tal se entiende Hamnet.